

No robarás

Trabaja por la Justicia



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2000-2001. N° 6

Otra vez, pasamos del decálogo del Antiguo Testamento a las Bienaventuranzas de Jesús: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia". No basta la ley de mínimos, y no robar; los seguidores de Jesús tenemos una meta más alta. Hay que trabajar por que reine la justicia social entre los hombres, por que los bienes de Dios hagan felices a todos los hombres, como hijos de Dios, el creador.

1.- Una mirada al mundo de los necesitados

Hemos de abrir los ojos y el corazón para conocer mejor el mundo de los necesitados. Si nos acercamos a ellos, podremos ser más sensibles a su problema. Acaso hoy se habla mucho "sobre" los pobres, pero no se da tanto el vivir el sufrimiento y los problemas de los marginados. Veamos algunos ejemplos.

1. - Marginación de los ancianos

Algunos llaman a la tercera edad el "tercer mundo" de nuestra sociedad. A pesar de los adelantos en los servicios sociales, muchos sufren el abandono. Se pierde la vitalidad, el organismo se desgasta y se debilitan las facultades. El deterioro de los sentidos provoca el aislamiento, la tristeza, el aburrimiento. La soledad y la crisis sobre el sentido de su vida es la mayor amenaza, se sienten inútiles. Nada digamos si se junta la inseguridad económica.

1. -Inmigrantes pobres

Son recibidos con recelo. Han tenido que dejar su tierra de origen y entrar en un mundo que no es el suyo. Muchas veces no tienen formación. Por eso, los encontramos en los trabajos más duros o peligrosos, obligados a ser los últimos de nuestra sociedad. A veces son víctimas de

especuladores y traficantes. Con frecuencia se da la lejanía de su familia.

1. -Los minusválidos

Sus deficiencias les obligan a una experiencia de aislamiento, soledad e integración social, aunque se van dando pasos de progreso en este punto. Es fácil vivir ignorando la tragedia de estos minusválidos físicos, enfermos crónicos, invidentes, sordomudos, paralíticos cerebrales, víctimas de accidentes, enfermos psíquicos. La sociedad puede mirarlos como una carga.

1. -Los desarraigados de la sociedad

Es el mundo de los vagabundos, mendigos, transeúntes inadaptados, alcohólicos solitarios, prostitutas explotadas, cuya característica más común es el profundo desarraigo familiar, laboral y social. Atrapados en el círculo de la pobreza, tienen perdida toda batalla para salir de su situación. Toda la vida dependiendo de las instituciones de caridad.

1. -Los parados

Es considerado el segundo de nuestros problemas sociales, después del terrorismo.

1. -Los niños y jóvenes pobres

Sufren como nadie la marginación y pobreza en que viven sus familias. A veces, viven en familias en donde diariamente son testigos y víctimas de riñas, abusos, alcoholismo, malos tratos y autoritarismo. Muchos de los jóvenes delincuentes provienen de familias pobres y conflictivas. Luego vendrán los tribunales, reformatorios, etc. Son los más explotados de nuestra sociedad.

1. -Los pobres de rostro indefinido

Basta abrir los ojos con atención para descubrirlos entre nosotros. Personas taradas o mentalmente débiles, madres solteras que sufren ocultamente una marginación familiar y social, viudos solitarios rotos por la vida, familias venidas a menos que esconden vergonzosamente necesidades extremas, esposas o esposos traicionados o abandonados por el cónyuge...y tantos más.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Responde este cuadro a la realidad o es exagerado?

1. -¿Cuál de estas lacras sociales nos hierde más?

2.- Las raíces de estos problemas sociales

¿Qué impide a estos hombres y mujeres vivir una vida humana digna? No basta con compadecerse, hay que penetrar en sus causas. En el fondo es el pecado que habita en el corazón del hombre y en las estructuras humanas. Veamos algunas causas.

1. -El modelo socio-económico

La vida de estos hombres y mujeres no es algo natural sino consecuencia de unos factores que marginan a los desheredados. Según el análisis de los técnicos, vivimos en una sociedad en la que se advierte: una distribución de la riqueza y de la renta en la que la desigualdad es muy elevada, y va en aumento. El poder económico se va concentrando más cada día. Se agranda constantemente el abismo entre ricos y pobres. Como el poder cultural y político está entre los más afortunados, es muy difícil cualquier cambio significativo.

1. -Insolidaridad social

Los grupos más poderosos y grandes sectores de población siguen buscando el máximo lucro, sin atender a las necesidades de los otros. Se produce más para satisfacer deseos y caprichos de los que tienen medios que para responder a las necesidades de todos. Una sociedad competitiva arrincona a los que no pueden valerse o competir con los demás. Se exalta el tener y poseer cada vez más y no se promueve una sana austeridad. El dinero desplaza al servicio generoso y gratuito.

1. -Individualismos egoístas

Hay situaciones de desvalimiento, soledad y desarraigo que difícilmente podrán ser resueltas por la sociedad. Hemos de pensar en nuestra propia responsabilidad familiar y personal. No es la sociedad la que puede llevar consuelo y compañía al enfermo o al que se siente solo sino las personas que nos acercamos a ellos. Por ejemplo, negamos a los ancianos el afecto, el calor y la cercanía humana que nos piden. Discriminamos desde nuestro interior a los extranjeros y, a veces, rehuimos su presencia. Reivindicamos nuestros derechos pero nos despreocupamos de los que no pueden hacer oír su voz. Derrochamos dinero, y olvidamos a quienes sufren necesidad

1. Preguntas para el diálogo

- 1. -¿Nos parecen reales estas causas como determinantes de la existencia de tantos desarraigados?**
- 2. -¿Creemos que se puede trabajar para mejorar este estado de cosas o que siempre fue así, y no se puede hacer mucho por cambiarlo?**

3.- El ejemplo de Jesús

Jesús anuncia el Reino de Dios desde una actitud de cercanía, servicio y defensa de los necesitados. No debemos olvidar que Jesús vivió en una sociedad subdesarrollada en donde la inmensa mayoría de las gentes vivían en la pobreza. Jesús actuará con preferencia en medio de esa masa anónima que tan poco significaba para los sectores selectos. Había hombres y mujeres que vivían en una situación del mayor desamparo: los enfermos, minusválidos, enajenados, leprosos, mendigos, viudas desvalidas, samaritanos discriminados, ignorantes a los que su ignorancia religiosa les cerraba el acceso a la salvación, según la convicción de la época.

El mejor regalo que les hace es su cercanía y acogida que infunde fe, aliento y esperanza. Los escucha, los comprende en su soledad y desvalimiento, los arranca de la desesperación. Los libera de la culpabilidad, los reconcilia con Dios y los devuelve de nuevo a la convivencia. Jesús trata de despertar una corriente de solidaridad y fraternidad. No tiene miedo a denunciar todo poder religioso, político y cultural cuando se opone a esta fraternidad. De los maestros de la ley dice que "atan cargas pesadas e insoportables y las ponen a las espaldas de los hombres, pero ellos no mueven ni un dedo" (Mateo 23,4). Igualmente les dice: "Os habéis apoderado de las llaves de la ciencia y a los que querían entrar se los habéis impedido" (Lucas 11,52).

El programa de Jesús no es un programa de revolución social sino la actuación de quien se siente enviado por Dios para establecer el Reino de fraternidad verdadera. En el evangelio no importa la clase de persona o la pertenencia a un grupo social sino la necesidad que tiene esa persona. Tanto se identifica con los menos privilegiados que llega a decirnos: "Cuanto hicisteis con uno de estos hermanos más pequeños conmigo lo hicisteis"(Mateo 25,40).

1. Preguntas para el diálogo

- 1. -¿Qué escenas de la vida de Jesús pueden probar esta actitud de Jesús con los menos favorecidos?**
- 1. -¿Es cierto que hemos sido formados más en la imagen del "*dulcísimo Jesús*" que muere por nosotros pecadores que en la imagen del Jesús liberador del pecado, de la enfermedad, de la marginación social?**

4.- Qué podemos hacer los cristianos

- 1. Ahí están las Congregaciones religiosas entregadas al servicio de los enfermos, ancianos, niños huérfanos, jóvenes abandonados, etc. También las diversas organizaciones y servicios en diferentes campos eclesiales: Cáritas, fraternidad cristiana de enfermos, apostolado gitano, parados en marcha, etc.**
- 2. Saber compartir lo nuestro con los más necesitados desde una decorosa austeridad de vida. Hay que enfrentar tantos caprichos al hecho de muchos que carecen de lo indispensable.**
- 3. Responsabilidad social en el mundo del trabajo. Saber crear puestos de trabajo, trabajar**

con responsabilidad, distribuir bien el trabajo, justicia en los salarios, etc.

4. Acercarse a los sectores pobres y a los problemas concretos de los marginados, promoviendo las relaciones personales con los abandonados.
5. Promover una economía humana mediante la participación creciente de todos los sectores en la gestión económica y política de la estructura social de la que dependemos. No puede ser cosa de un pequeño grupo, y todos los demás ser meros ejecutores.
6. Denunciar las injusticias. Zaqueo se salvó porque Jesús le hizo ver su situación. Otros, como los maestros de la ley, se rebelaron contra él, y lo mataron.
7. Ayudar a los más necesitados a tomar conciencia de su situación. No para despertar envidia o aspiración a pasar al nivel de los poderosos, sino para ser protagonistas de su propia liberación. No se trata de crear nuevos ricos y nuevos poderosos sino "hombres nuevos", más liberados y solidarios.
8. Como resumen de todo, hemos de tener bien claro que el ideal del Reino de Dios no es transformar las condiciones sociales, en vistas a un mero bienestar material, sino crear una sociedad más fraterna, donde los hombres y mujeres puedan ser más libres y solidarios. Hay que tener presente, con todo, que el sistema de producción y distribución de bienes en nuestra sociedad, en la práctica, está en función de un "hombre económico" y no un hombre más fraterno. No se trata de promover la solidaridad de los pobres contra los ricos, como reacción contra la unión de los poderosos, sino la hermandad real de pobres y ricos, para encontrarse todos en una relación objetiva de mayor justicia y solidaridad.

1. Preguntas para el diálogo

1. -¿Son estas propuestas cristianas una utopía inalcanzable o pueden resultar interesantes para mejorar nuestra sociedad?
2. -¿Cuál de estas propuestas resaltarías tú, como más necesaria?

